ALQUIMIA TYPHONIANA.

De la misma manera en que la práctica de la Filosofía Hermética se denomina Alquimia Hermética como tal, la Alquimia Typhoniana es la praxis de la Filosofía conocida como Setianismo Dracónico. Tal y como el gran Thoth-Hermes, el Tres Veces Grande, fue el máximo exponente de la doctrina que lleva su nombre, así como de la Alquimia Hermética propiamente dicha, Set-Typhon, el Señor del Caos, fue el máximo exponente de la Alquimia Typhoniana, así como de las doctrinas que ahora se engloban dentro del Sendero de la Mano Izquierda.

Ambas doctrinas, hermética y typhoniana, tienen sus lados operativo y trascendental, y ciertamente se complementan perfectamente, a pesar de que ambas son de enfoque solar. Pero, cabe notar que la Alquimia Typhoniana reúne en sí misma ambos enfoques: el lunar y el solar, unidos en Matrimonio Perfecto y representados en el emblemático símbolo del Sol Negro.

La Filosofía de los Alquimistas Seguidores de Seth, exalta al Ser y a la Consciencia, así como a la Voluntad como medio de manipular la Realidad, que es el campo de experimentación más vasto con el que un practicante puede contar. El proceso Alquímico de esta corriente se define como Xeper o el "Proceso de Llegar a Ser" o de "Entrar en el Ser"; el proceso del Iniciado que se crea a Sí Mismo hasta devenir en su Ser y manifestarlo en todos los órdenes, niveles y planos en los cuales su Conciencia, completamente despierta, se desenvuelve y manifiesta. Es el

Iniciado que deviene en Sabio y luego en Estrella Autoexistente: "Aquel que se ha Nombrado (Creado) a Sí Mismo, emergiendo (ascendiendo y descendiendo) del Caos primigenio (al igual que Set), conviertiéndose en su Señor".

Este proceso comienza por el reconocimiento del Fuego Negro interno, que es la fuente que irradia la luz de la Conciencia desde el centro hacia la periferia del círculo de las manifestaciones. Esto se logra mediante un estado de isolación que va desarrollándose a lo largo del proceso, a través del cual el enfoque de la conciencia es dirigido desde el exterior hacia el interior. Por ello, la Gran Obra es llamada "La Apertura del Ojo del Dragón"; porque el Alma reabsorbe toda la luz (conciencia) que ha proyectado al universo objetivo, redigiriendo esta Luz sobre Sí Misma, y es aquí cuando la Diosa vuelve su espejo negro sobre sí misma y éste deja de reflejar todo el devenir del Cosmos y de los universos para terminar reflejando únicamente la Gracia y Belleza luminosa de su Rostro. Es entonces cuando la Conciencia, mediante esta operación, despierta el Fuego del Dragón, el cual permite la liberación del Espíritu Inmortal, que emerge de la profundidad de las tenebrosas aguas de lo más profundo del inconsciente (mar primigenio) como el Fuego Nuevo, como la chispa del pedernal: como el Sol que surge a medianoche: Atum-Ra. Posteriormente, este Sol Negro microcósmico debe ser elevado hasta el Sol detrás del sol en el macrocosmos por medio del nexo que el puente del Abismo ofrece. Y es aquí, en la Realización perfecta, donde el estado de Isolación alcanza su plenitud también. Ahora la separación que al principio repliega la conciencia sobre sí misma y reúne las energías proyectadas al reabsorberlas...redirige esta misma energía acumulada y hace que se expanda, así como la propia esfera de influencia del Individuo, lo que resulta en que la Conciencia que antes se percibía a sí misma en lo externo en estado de Soledad (aloneness), ahora se percibe en estado de Unidad con el Todo (All-Oneness). Quien llega a este punto de Isolación, está Sólo con El Solo, El que Es el Todo-en-Uno y el Uno-en-Todo. Y he aquí que la Infinita Obscuridad, que es la Luz Absoluta, surge como irradiación del Sol Negro Macrocósmico y es captado por la Conciencia Microcósmica, lo cual hace que el Sol Negro microcósmico geste el Diamante Negro en las profundidades del Alma del Iniciado. Y he aquí que ya no es simplemente un Iluminado o un Inmortal: Es un Eterno, una Estrella Autoexistente. Él mismo es el Autocreado, imagen y reflejo del Autogenerado, del Demiurgo Primigenio. Él es el SER en Sí Mismo. Xeper-I-Set! Xeper-I-Apep!

De la misma manera en que Hermes instruye directamente a sus discípulos y les devela los Secretos de la Obra como representante excelso de su Tradición, así Set mismo instruye al Discípulo que sigue su Sendero iniciático y osa demostrar su valía al entrar en su Desierto. Entonces, el Dios Obscuro, Señor del Caos y Guardián de los Antiguos Misterios, Set Mismo (siendo así el Genio, representante del Maestro Interno), revela los Antiguos Secretos primigenios a aquellos que han probado su "nobleza"; a aquellos que han demostrado su valía al imponer su Voluntad sobre todo según recorren el Sendero de la Noche develando los secretos de esta tradición Alquímica que busca la confección del Diamante Negro, Y siendo así, el Iniciado, al alinear su Voluntad con la del Inefable sirviéndose de la de Set como vínculo y puente entre ambas, logrará servirse de las voluntades conjuntas de la colectividad para abrirse camino a través de ellas, y lograr así imponer su Voluntad sobre la Realidad, sorteando todos los obstáculos y alineando las circunstancias para que sean oportunidades propicias que apoyen el logro de su Meta: la Perfección; la culminación Perfecta de la Gran Obra. Y al igual que Hermes, Set no sólo actuará como una entidad externa al Iniciado, sino también como su propio Ser, de manera que la Fuerza y el Poder de "Aquel-ante-Quien-el-Cielo-tiembla" sean suyos también. Y la Nobleza del Príncipe de la Obscuridad sea suya por derecho de Conciencia.

EL CIELO INTERNO Y EL CIELO EXTERNO. REALIDAD SUBJETIVA-REALIDAD OBJETIVA.

"La realidad externa es un reflejo de la realidad interna". Y por lo tanto, la primera se crea partiendo de la segunda. Somos nosotros quienes proyectamos los escenarios de las distintas realidades, para poder interactuar con ellos de forma objetiva. Somos creadores de realidades por naturaleza, únicamente que no nos percatamos de ello, puesto que la mayoría de las veces es un proceso inconsciente. Pero, el Alquimista es un Creador Consciente de su propia Realidad, así como de Sí Mismo.

El concebir cuadros mentales internos y posteriormente imponerlos sobre la realidad objetiva es una ardua tarea. La mayoría de los individuos conciben cientos de pensamientos dentro de su mundo subjetivo, pero al no iluminarlos voluntariamente con la luz de la conciencia, tales pensamientos quedan sin substancia y terminan desvaneciéndose en el preciso momento en que la conciencia retira su atención de ellos. Y aquí hemos llegado al punto crucial: La conciencia le da el Ser a las manifestaciones, y siendo así es la Conciencia la que puede vislumbrar objetivamente el devenir tanto objetivo como subjetivo.

Aquello que se ve iluminado por la Luz de la Conciencia, crece y se expande dentro de nuestro mundo. Pero, contrariamente a esto, basta con retirar por completo la Conciencia de algo para que ese algo deje de existir en nuestro mundo. Y precisamente por ese hecho, este dominio de la Atención consciente es una competencia legendaria de los Alquimistas de la corriente typhoniana.

La Voluntad es el Alkahest, el Disolvente Universal, capaz de alterar todos los patrones y moldes de la Realidad. Partiendo del Caos, de lo Inmanifiesto, los Alquimistas extraen el material con el que moldearán sus Sueños para imponerlos posteriormente sobre la Realidad, y que ellos mismos devengan Realidades. Este proceso se logra creando los cuadros mentales dentro de lo subjetivo, enfocando la Conciencia, hasta fijarla, únicamente en el paisaje o molde mental interno, y posteriormente la Voluntad lo proyecta a lo objetivo, imponiéndolo mediante la Imaginación Real. De esta manera, poco a poco, y según el molde se alinee paulatinamente con los patrones caóticos propios de la realidad, la manifestación que se busca lograr irá descendiendo de plano hasta terminar por presentarse en lo físico. Y siguiendo un proceso muy similar, la realidad misma puede transformarse de acuerdo al impulso de la poderosa Voluntad Verdadera.

Es muy cierto que todo el paisaje externo objetivo no es más que un reflejo del paisaje interno subjetivo, así que, siguiendo este rationale, si se obran los ajustes y cambios necesarios en el mundo interno, por correspondencia, el mundo externo también se verá influído por estos cambios. Es por ello que el Alquimista debe conquistarse a Sí Mismo y hacerse dueño de todas sus facultades, si quiere conquistar el mundo y dominar la realidad y las circunstancias. Toda la Creación no es más que un espejo en el cual verá los reflejos que le permitirán saber cómo se encuentra su mundo interno. Porque, en verdad, del mundo interno parte todo. Y el Alquimista podrá leer en el Libro de la Naturaleza y en el Cielo Externo, únicamente para terminar siendo redirigido a su propio mundo interno y a su Cielo Interno. Y llegará un momento en que lo interior y lo exterior se alinee, y será entonces cuando un mundo será el reflejo perfecto del otro. Es entonces cuando de forma automática, todo aquello que el Alquimista conciba voluntariamente en su mundo interno, se manifestará en lo externo.